

# **Desarticulación del fenómeno ambiental en el espacio agrario latinoamericano. Indicadores integrados de la calidad de suelos.**

VICTOR CERVIO, ANA FERRAZZINO, SILVIA RATTO y LIDIA GIUFFRE.

Cita:

VICTOR CERVIO, ANA FERRAZZINO, SILVIA RATTO y LIDIA GIUFFRE (2013). *Desarticulación del fenómeno ambiental en el espacio agrario latinoamericano. Indicadores integrados de la calidad de suelos. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/688>

## **X Jornadas de Sociología de la UBA**

20 años de pensar y repensar la sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI.

### Mesa 73: Ciencias Sociales y Ambiente II. Transformaciones del conflicto y la política ambiental en América Latina

#### **Desarticulación del fenómeno ambiental en el espacio agrario latinoamericano. Indicadores integrados de la calidad de suelos**

Víctor Cervio<sup>1</sup>; Ana Ferrazzino<sup>1</sup>; Silvia Ratto<sup>2</sup>; Lidia Giuffré<sup>2</sup>

UBA. Facultad de Agronomía. Especialización en Gestión de Sistemas Agroalimentarios. <sup>1</sup>Dto. de Economía, Planeamiento y Desarrollo Agrícola. Cátedra de Extensión y Sociología Rurales; <sup>2</sup>Dto. de Recursos Naturales y Ambiente. Cátedra de Edafología.

#### **Resumen**

Desde el marco político, es cada vez más frecuente la apelación a nivel gubernamental e intergubernamental de promover prioritariamente herramientas que estandaricen el territorio en términos de parámetros comunes. Sin embargo, este proceso de acercamiento se desarrolla con contradicciones. Observando la experiencia de otros bloques continentales, como el de la Unión Europea, se sabe que hay una distancia temporal importante entre las declaraciones de los gobiernos nacionales y la realización de las metas propuestas. La necesidad por parte de los estados de conocer, regular y orientar el proceso de sostenibilidad de la calidad de suelos a partir de políticas públicas, requiere instrumentos que puedan medir con precisión estos cambios. En tal sentido, si bien en Latinoamérica existen organismos de investigación y un cúmulo de experiencias, es menester contrarrestar la fragmentación del conocimiento e integrar saberes y políticas, lo cual constituye una asignatura pendiente en la gestión regional de la calidad de suelos. Este contraste entre intenciones y resultados es el producto de una serie de razones de diferentes órdenes. En el orden político: la resistencia de las burocracias nacionales, la presión de los grupos corporativos; las diferentes prioridades regionales. Éstas son algunas de las razones por las que sigue siendo escaso el desarrollo y la aplicación de instrumentos de integración regional aunque, cada vez resulta más acuciante la necesidad de planteamientos integrados a través de una política que integre valores ecológicos y humanos. En el orden científico-técnico: existe, dentro de lo que podemos denominar una

cultura científica, la vigencia de una práctica de investigación dentro de cada disciplina que, legitimada por una larga tradición, ha cimentado un sistema autorreferencial que se concibe como completo y, por lo tanto, no articulado con otros, vistos como ajenos y no relacionados con el propio. Esto se manifiesta en: una cultura científica y técnica basada en la creencia en la especialización como llave maestra del espacio de conocimiento y aplicación. La existencia de una definición de cada una de las diferentes disciplinas ambientales como un campo cerrado. La derivación de instrumentos metodológicos autónomos que se bastan a sí mismos. Formulándolo de otra manera, esta integración dentro de un conjunto multidisciplinario implica dos movimientos contrarios: El desarrollo de nuevos instrumentos. La adaptación o eliminación de los instrumentos ya existentes. Frente a los escollos de esta doble tarea, con respecto al desarrollo de nuevos instrumentos, nuestro grupo de investigación consideró necesario, en un primer momento, a partir de la medición de la calidad de suelo, la revisión y ampliación de una metodológica limitada, que separa los indicadores sociales y económicos de los edafológicos en una concepción que desarticula el fenómeno ambiental, desagregando y con ello, ocultando su naturaleza.

### **1. Introducción y planteamiento del problema**

Las transformaciones del espacio agrario han incidido en el medio ambiente en general y particularmente en la calidad de suelos. En efecto, la aparición y consolidación de grupos económicos con poder de interpelación a los estados a través de sus organismos específicos, de nuevos actores sociales y de nuevos usos del suelo han hecho surgir desde las últimas dos décadas, un nuevo territorio social, económico y ambiental en América Latina.

Desde el marco político, es cada vez más frecuente la apelación a nivel gubernamental e intergubernamental de promover prioritariamente herramientas que estandaricen el territorio en términos de parámetros comunes. Sin embargo, este proceso de acercamiento se desarrolla con contradicciones. Observando la experiencia de otros bloques continentales, como el de la Unión Europea, se sabe que hay una distancia temporal importante entre las declaraciones de los gobiernos nacionales y la realización de las metas propuestas.

La necesidad por parte de los estados de conocer, regular y orientar el proceso de sostenibilidad de la calidad de suelos a partir de políticas públicas, requiere instrumentos que puedan medir con precisión estos cambios. En tal sentido, si bien en Latinoamérica existen organismos de investigación y un cúmulo de experiencias, es menester contrarrestar la fragmentación del conocimiento e integrar saberes y políticas, lo cual constituye una asignatura pendiente en la gestión regional de la calidad de suelos

Este contraste entre intenciones y resultados es el producto de una serie de razones de diferentes órdenes.

- *En el orden político:*
  - La resistencia de las burocracias nacionales.
  - La presión de los grupos corporativos.
  - Las diferentes prioridades regionales.

Éstas son algunas de las razones por las que sigue siendo escaso el desarrollo y la aplicación de instrumentos de integración regional aunque, cada vez resulta más acuciante la necesidad de planteamientos integrados a través de una política que integre valores ecológicos y humanos.

- *En el orden científico-técnico:*

Existe, dentro de lo que podemos denominar una **cultura científica**, la vigencia de una práctica de investigación dentro de cada disciplina que, legitimada por una larga tradición, ha cimentado un sistema autorreferencial que se concibe como completo y, por lo tanto, no articulado con otros, vistos como ajenos y no relacionados con el propio. Esto se manifiesta en:

- Una cultura científica y técnica basada en la creencia en la especialización como llave maestra del espacio de conocimiento y aplicación.
- La existencia de una definición de cada una de las diferentes disciplinas ambientales como un campo cerrado.
- La derivación de instrumentos metodológicos autónomos que se bastan a sí mismos.

Formulándolo de otra manera, esta integración dentro de un conjunto multidisciplinario implica dos movimientos contrarios:

1. El desarrollo de nuevos instrumentos
2. La adaptación o eliminación de los instrumentos ya existentes.

1. Frente a los escollos de esta doble tarea, con respecto al *desarrollo de nuevos instrumentos*, nuestro grupo de investigación consideró necesario, en un primer momento, a partir de la medición de la calidad de suelo, la revisión y ampliación de una metodológica limitada, que separa los indicadores sociales y económicos de los edafológicos en una concepción que desarticula el fenómeno ambiental, desagregando y con ello, ocultando su naturaleza. Este trabajo conjunto implica “limpiar” los reflejos espontáneos, apoyado en una larga práctica en cada uno de los integrantes del equipo, y de negociar el peso específico de cada uno de los indicadores, tanto de los “técnicos” cuanto de los “sociales”.
2. Con respecto a la *adaptación y/o eliminación de los instrumentos ya* analizados en el punto anterior, nuestro grupo consideró necesario el desarrollo de nuevos índices integrados que definan la calidad de este recurso natural en el espacio regional. Una manera de allanar el camino de elaboración de esta nueva herramienta fue concentrarse en el problema a resolver, lo que permitió tomar una cierta distancia con los automatismos propios de cada una de las disciplinas a la que pertenece los miembros de este equipo multidisciplinario.

Para ilustrar de una manera más específica las dificultades de esta construcción interdisciplinaria, podemos tomar como ejemplo la puesta en relación y

ponderación de los efectos de calidad de suelo con la percepción del mismo por parte de los agentes productores, caracterizados según uso, posición social y cultura. *¿qué peso otorgar a la percepción y posición social de los agentes productivos frente a los parámetros tradicionales edafológicos?*

Como lo mostramos más adelante, resolver este tipo de problemas metodológicos específicos implica considerar y dar algún tipo de respuesta a las diferentes dimensiones epistemológicas, técnicas, políticas y sociales

En el marco de la agricultura sustentable y del desarrollo rural integrado, se analiza la relevancia de construir indicadores integrados de calidad de suelos - sostén de la vida, de la calidad del agua y de la seguridad y soberanía agroalimentaria- para ponerlos al servicio de un programa de conservación que promueva la investigación, capacitación y educación; que integre a instituciones del sector público y privado, considerando el rol del Estado como actor fundamental en la iniciativa legislativa y en la generación de la política pública en la materia. Este programa debe realizarse tanto en los diferentes niveles según los organismos a cargo; local, regional, nacional, cuanto en diferentes cortes ecosistémicas pertinentes, para los que los conceptos de Bioregión y Territorio son decisivos.

**La importancia de proteger la calidad de suelos lleva a preguntarnos ¿Cuánto le importa esta cuestión al poder público?** A tal fin, se plantea la posibilidad de crear una agenda única de discusión política interamericana acerca de esta problemática.

## **2. La calidad de suelos: Definición y dimensiones del problema**

### **2.1. Breve relevamiento de la situación actual del problema**

La calidad de suelos “es la capacidad de producir sin resultar degradado o sin perjudicar al ambiente. La salud de un suelo se determina por la evaluación a través del tiempo de su calidad” (Muro, s/f). Si bien, esta definición se centra en los indicadores primarios de calidad de suelos físicos, fisicoquímicos y biológicos, debemos, para nuestro propósito, ampliarla para considerar su relación con los elementos económicos, sociales, culturales y políticos que se ocupan de los mismos problemas para lograr una integración interdisciplinaria.

Esta posición subraya *la complejidad de los fenómenos ambientales y la interrelación de sus diferentes dimensiones*. Así, *la problemática de la calidad de suelos se manifiesta como un fenómeno total, integral, una constelación de relaciones dinámicas*. La relación entre la degradación de los recursos naturales - en este caso, el suelo- y la calidad de vida es considerada como una faceta irrenunciable dentro de los derechos humanos.

*Los indicadores de calidad de suelos son una herramienta esencial para disponer de información sobre el estado del recurso, la evolución de la incidencia de las prácticas agrícolas sobre el suelo, sobre los efectos de las políticas ad hoc en la gestión de las explotaciones agrícolas, y para contribuir a la elaboración de decisiones en materia de política agrícola y ambiental.*

Introducir los componentes sociales económicos, culturales y políticos en el estudio de la calidad del suelo amplía la visión de la sustentabilidad; apunta a romper con un sistema de pensamiento que conduce a parcelar la realidad. El carácter positivista, parcial y reduccionista de este pensamiento tiene como consecuencia, como ya hemos señalado, enfoques cuantitativos y fragmentarios disciplinarios.

En nuestro caso específico de los suelos, en efecto, se consideran sólo los aspectos estrictamente edafológicos o los tecnoeconómicos quedando desvinculados de ellos, las cuestiones de índole sociocultural y político, que aparecen, en el mejor de los casos, nombrados en un capítulo aparte para “completar” el análisis.

## **2.2. Redefinición del problema**

Podemos ya avanzar una **lectura crítica de este proceso constatando que este reduccionismo no es casual en tanto sustrae a los indicadores de sus vínculos y relaciones sociales, culturales, territoriales y políticos.**

Al prescindir de los sostenes sociopolíticos, esta perspectiva reduccionista que limita la comprensión de la calidad de suelos al deterioro de este recurso según indicadores primarios, dejando de lado componentes esenciales dentro de las cuestiones del sistema sociedad-naturaleza (Figueredo, 2008).

La calidad de suelos, en tanto problema ambiental, no puede ser resuelta adecuadamente ni por las ciencias de la naturaleza ni por la técnica. Sus implicaciones económicas y políticas exigen la cooperación de las ciencias sociales y de las humanidades, especialmente de la ética.

Como uno de los productos de nuestro trabajo de investigación, creemos es un input para la confección de un mapa ambiental dentro de un modelo de desarrollo territorial como instrumento de políticas públicas en sus diferentes dimensiones: local, regional, nacional y aun en el ámbito mayor del MERCOSUR.

## **3. Una cuestión interdisciplinaria**

Al aceptar el carácter total de la calidad de suelos es menester, en consecuencia, superar la parcialidad de las varias disciplinas especializadas. Por lo tanto, debe ser estudiada a partir de investigaciones en las cuales participen especialistas de cada ciencia. La necesidad de una investigación interdisciplinaria ha surgido fundamentalmente de las exigencias impuestas por la acción práctica y de ordenamiento político; las investigaciones orientadas directamente a objetivos prácticos y políticos enfrentaron dificultades cuando se las diseñó unilateralmente en una perspectiva especializada.

Como ya hemos visto, cualquier estudio de calidad de suelos con potencial para la evaluación agroambiental está obligado a superar el enfoque particularista de cualquier subdisciplina adoptando una perspectiva pluridimensional, que aborde la realidad de la calidad de suelos tal cual es concretamente, a través del esfuerzo interdisciplinario.

En esta misma línea, la sustentabilidad de los agrosistemas se refleja no solamente en las medidas ambientales, sino también en consideraciones sociales y económicas, que deben ser incluidas dentro de la medida de la viabilidad de los

sistemas (Nambiar *et al.*, 2001); en medidas agronómicas (Halberg, 1999) tales como el manejo de las rotaciones y la diversidad de algunas especies (Hess *et al.*, 2000), sin olvidar el balance energético (Agriculture and Agrifood Canada, 2000), o factores políticos (Riley, 2001).

El poder de estos indicadores integrados reside en su habilidad para sintetizar gran cantidad de información en un formato simple. Es necesario que sean sencillos (Viglizzo, 2003), lo que facilita el acceso a la información de los tomadores de decisiones y del público en general.

Al respecto, se necesita avanzar en la construcción de indicadores integrados que permitan parámetros claros de comparación, lo cual hace de este instrumento una condición necesaria en una gestión ambiental sostenible. La posibilidad de disponer de un eficiente y preciso método de diagnóstico y monitoreo permite determinar el nivel de degradación del ecosistema, predecir con suficiente exactitud la ocurrencia de futuros deterioros y degradación, producto de técnicas inapropiadas de producción, mediante la toma de conciencia y la difusión de tecnología apropiada.

Así, entonces, el deterioro del suelo nos conduce necesariamente, desde el mundo de las relaciones naturales a un sistema de interconexiones multicausales del cual forma parte.

#### **4. De la calidad de suelos a la construcción de mapas ambientales**

##### **4.1. Bioregión**

Las escalas espaciales y temporales son fundamentales; la importancia y la aplicabilidad de los indicadores dependen del nivel de escala. En esta línea, una tendencia más reciente es la creación de *indicadores regionales*, que alcanzan una región de un país o, incluso, una región que abarque varios países<sup>1</sup>.

Cada región debe adaptar los indicadores comunes a su propia realidad local. Se trata de llevar a cabo una primera aproximación, que posibilitará proyectar el sistema de información necesario para la formulación de las políticas regionales conjuntas en torno a la calidad de suelos; ello podría significar acordar los criterios y poder comparar los indicadores integrados dentro del marco geográfico de los países integrantes del MERCOSUR. Este proceso apuntaría a la posibilidad de diseñar y ejecutar conjuntamente, un plan de manejo del recurso suelo, capaz de normar y regular las actividades agrícolas, pecuarias, forestales, pesqueras, industriales y comerciales que las comunidades realizan.

El concepto de bioregión juega aquí un papel central. Su inclusión dentro de las políticas ambientales nacionales es, en muchos casos, problemático, ya que implica un conflicto de competencias territoriales que es necesario resolver. Naturalmente que la resolución de estos conflictos requieren una voluntad política y un consenso claro no siempre fácil de alcanzar.

---

<sup>1</sup> Sobre el concepto de Bioregión consultar por ejemplo F. Gioanello (2007).

## 4.2. Territorio

Como vemos, el concepto de bioregión juega un papel central dentro de esta concepción de estructura sistémica, donde lo ecosistémico prescribe o restringe las fronteras políticas de los territorios. El reto es, por ende, aun mayor, ya que debe orientarse hacia un **territorio sustentable**.

Es necesario introducir, por lo tanto, dentro de esta visión, una nueva categoría. Sumándonos a una concepción que está adquiriendo fuerza, consideramos que el elemento físico suelo debe incorporarse al concepto más amplio y heurísticamente más integrador de territorio<sup>2</sup>. Este concepto múltiple abre la definición estrecha de espacio físico en varias dimensiones: El territorio es un espacio en cuyo seno se desarrolla la vida social, la actividad económica, la organización política. En este sentido, el Manifiesto de Figaredo (2008) propuesto por los departamentos de 15 universidades españolas ha señalado que, más allá de una simple delimitación geográfica, el espacio rural hace referencia a todo un tejido económico y social que comprende un conjunto de personas, territorios, culturas y actividades diversas.

Como el concepto de territorio lo indica, el problema tan frecuentemente señalado de la no concordancia entre los límites y la demarcación territorial de las bioregiones con la división político administrativa vigente, se deriva de una práctica unidimensional del desarrollo territorial. Esto contradice el hecho de que el territorio se presenta como un sistema activo en continua evolución y, como tal, debe constituir la referencia primera para el desarrollo. El desarrollo de un territorio incluye su actividad productiva, su vida social y su conocimiento. Esto significa que **un factor clave dentro del desarrollo territorial lo constituye la incorporación de la propia población local**.

La estructura de un territorio cambia conforme se transforman las relaciones sociales en el mundo; Insistimos, además en el carácter interdisciplinario de esta aproximación (Llanos-Hernández, 2010).

## 5. Hacia un mapa dinámico de territorio

La necesidad de integración teórica y metodológica es un proceso penoso lleno de obstáculos. Las prácticas preexistentes en cada una de las disciplinas es el mayor de ellos. Desde la Sociología de la Ciencia, una serie de autores han mostrado, a partir, por ejemplo, de la observación de los trabajos en laboratorios y gabinetes, la dificultad de incorporar cambios en la experiencia práctica de los científicos (Kreimer, 1999) o, en otra perspectiva, el desorden existente entre las disciplinas (Latour, 2007). La incorporación de nuevos conocimientos como parte de un ensamblaje mayor avanza en algunos campos y en algunas disciplinas más que

<sup>2</sup> El concepto de Territorio, señala José María Franquet Bernis ...puede ser definido como un área específica de la superficie terrestre, cuyas características abarcan todos los atributos, razonablemente estables o previsiblemente cíclicos, de la biosfera de esta área, considerada verticalmente de arriba a abajo, incluyendo los de la atmósfera, el suelo con sus diferentes horizontes y el material geológico subyacente; también se incluyen la topografía, la hidrología, las poblaciones vegetales y animales, y los resultados de la actividad humana en el pasado y en el presente, en la medida que estos atributos ejercen una influencia significativa sobre los usos presentes y futuros del territorio por el hombre (Franquet Bernis, 2007). El subrayado es nuestro.

en otros. Ocurre, también, que cambios a nivel de la teoría no se continúan con desarrollo de instrumentos metodológicos acordes con ellos. Nuestro proyecto de investigación trata de ser una contribución a este proceso, a partir del desarrollo de herramientas técnicas de integración entre dimensiones hasta ahora percibidas separadamente.

La experiencia de nuestro grupo de investigación puede confirmar las dificultades que implican tomar un camino interdisciplinario. Cada uno de los miembros de este equipo, carga con los "tics" adquiridos a partir de la práctica de su disciplina, de la tradición inscripta en su manera de acercarse al objeto de investigación. **Decisivo para hacer posible una integración vista como imprescindible es concentrarse en la resolución de un problema común.** En nuestro caso, consiste en ofrecer **un instrumento para la construcción de un mapa dinámico de un territorio.** A partir de los problemas específicos surgidos en la construcción de los índices integrados: peso específicos de los diferentes indicadores, ponderación relativa en el índice final, etc. se van resolviendo sistemáticamente las dificultades puntuales paso a paso.

## **6. Excurso epistemológico**

Guimarães (1994) nos introduce, a partir del tema ambiental, en la segunda serie de obstáculos señalada al principio de este apartado. Se ha producido una "naturalización" de las sociedades y culturas y, por lo tanto, se ha impuesto, en las investigaciones en el campo de las ciencias sociales la consideración de variables y dimensiones "físicas" o "naturales" hasta ese momento ajenas al espacio de las ciencias "humanas".

A su vez, la incidencia y los efectos irreversibles de las prácticas productivas y de los asentamientos humanos sobre los ecosistemas son innegables y, progresivamente, se ha impuesto dentro de las llamadas investigaciones naturales, tomar en cuenta la variable humana<sup>3</sup>.

Como movimiento simultáneo al anterior ha comenzado, dentro de las investigaciones de las ciencias naturales, una "humanización" de la naturaleza como objeto científico<sup>4</sup>.

Este doble movimiento de acercamiento mutuo entre las ciencias naturales y las humanas es otra manera de formular y contextualizar la fórmula tan repetida actualmente de "cambio de paradigma" y de la necesidad de los enfoques multidisciplinarios, como ya hemos señalado en un apartado previo.

En efecto, cada uno de los espacios constituidos por cada ciencia, disciplina o profesión actual se encuentra en un fuerte proceso de profunda reestructuración epistemológica y metodológica. No parece ser necesario renunciar a los instrumentos adquiridos por cada una de ellas. Pero se ha hecho imprescindible articularlos a partir de nuevos conceptos.

---

<sup>3</sup> El concepto de hombre es usado en este artículo no como un concepto abstracto sino como sinónimo de cultura humana en sus diversas expresiones y desarrollos tal como lo propone la llamada "ecología humana". Ver Cervio (2001).

<sup>4</sup> Creemos que nuestra investigación es un ejemplo típico de este proceso de "bastardización".

## 7. Dos cuestiones políticas

### 7.1. Nuevos objetivos, nueva cultura: algunos obstáculos de la integración latinoamericana de la política ambiental

Hemos sugerido, en la introducción de este trabajo, el carácter contradictorio del actual proyecto de integración regional del MERCOSUR. Podemos señalar dos series de obstáculos típicos de estos procesos, a partir del aprendizaje de procesos similares, como el de la Unión Europea.

Las marchas y contramarchas características de estos procesos tienen que ver, en primer término, con el desplazamiento de una parte de las estructuras de las diferentes administraciones nacionales del espacio Estado-nación a un conglomerado supranacional. Las pautas generales acordadas por los gobiernos determinan cuáles son las estructuras comprometidas por un cambio organizacional. Naturalmente, como todo proceso, tiene sus etapas en las que progresivamente se incorporarán mayores espacios “nacionales” a espacios “de integración”. Pero esto no es simplemente una decisión técnico-política. Implica un **cambio de cultura.**

Sabemos, desde una perspectiva sociológica, que las organizaciones complejas, sean organismos políticos, económicos, técnicos o científicos, tienen una inercia propia, una cultura que se resiste al cambio.

La vida de las organizaciones, de estas estructuras burocráticas que, ya sea en forma de empresas privadas o de organismos de la administración, definen las ocupaciones de muchos de nuestros contemporáneos está ocupada en una lucha competitiva por unos recursos siempre escasos, que poner al servicio de fines predeterminados. Por lo tanto, es responsabilidad central de los gerentes / directores / presidentes el dirigir y redirigir los recursos disponibles de sus organizaciones, humanos y no humanos, hacia esos fines, con toda la eficacia que sea posible. Para esto se requiere, ciertamente, una decisión política, que debe expresarse en todos los niveles de la administración.

Toda organización burocrática conlleva una definición explícita o implícita de costos y beneficios, de la que derivan los criterios de eficacia. La racionalidad burocrática es la racionalidad de armonizar medios con fines económica y eficazmente. Esta idea familiar -quizás, incluso estemos tentados a pensar que ya demasiado familiar- se la debemos por supuesto a Max Weber (MacIntyre, 2009). Esta redefinición de los objetivos de las administraciones públicas nacionales tiene lugar en un momento de cambio del papel del Estado y del rol de los Estados nacionales.

El trabajo de Guimarães (1994) puede servir de ilustración de estas dificultades. Este autor considera que una de las grandes paradojas de esta época es que mientras el enfoque del desarrollo sustentable requiere una activa intervención de los estados en la regulación y control, a través de sus instrumentos de política ambiental, éste se ha puesto en vigencia justamente en el momento que el Estado es defenestrado como impulsor del desarrollo económico, y tiende a ser sustituido por el mercado.

## 7.2. ¿Calidad de suelos para quién?

Desde las consideraciones generales expresadas en el apartado anterior vale preguntarse entonces, cuáles son los objetivos detrás de lograr mantener / mejorar la calidad de suelos: ¿para qué?, ¿para quiénes? cuando, desde el año 2006, los gobiernos y los ricos inversores en la Argentina compraron o arrendaron cerca de 30 millones de hectáreas de tierra para producir alimentos para los países ricos y apropiarse a las capas freáticas, los minerales y los metales.

Sassen (2010) sostiene que en una nueva fase del avance del capitalismo fue produciéndose un masivo desplazamiento de poblaciones expulsadas de sus tierras, lo cual responde a un proceso de despojo de la soberanía del territorio nacional devenido en "tierra elemental en venta en el mercado global".

Y, ante esta realidad: ¿el Estado dónde está? Al respecto, esta autora analiza las condiciones tecnológicas, económicas, políticas, legales inscritas en las nuevas lógicas organizativas que van de lo nacional hacia lo global, y examina las intersecciones puntuales entre lo territorial, la autoridad y los derechos. En este orden, señala en primer lugar de importancia "la labor que realizan cada vez más estados nacionales para desnacionalizar en parte sus marcos jurídicos e institucionales", ya que son, en efecto, algunas capacidades que produjo el proceso de construcción del Estado las que hoy hacen posible la era global, pero lo hacen "desnacionalizando" aquello que se ha constituido históricamente como nacional, ya sean las políticas de gobierno, capitales, subjetividades políticas, los espacios, etc.

Con un modelo basado en un Estado desertor y, en muchos casos, ausente. Se fue legitimando una sociedad con sectores de excluidos, un Estado "mínimo", que se desentiende de ellos. Estos procesos impactaron de manera regresiva en la calidad de vida de gran parte de la población rural, generándose una importante proporción de sectores ubicados en "zonas de vulnerabilidad" -con tendencia a caer en zona de exclusión-, más otro grupo conformado por sectores en situación de exclusión social, "residuos humanos", "descartes sociales" que genera la modernidad, al decir de Bauman (2003); que han ido perdiendo su condición de ciudadanos hasta transformarse en "meros sobrantes" (Sassen; 2010).

El propósito de lograr producciones sustentables origina disyuntivas científicas, socioeconómicas, jurídicas, políticas y éticas que deberán decidirse, en parte, a través de la oportuna y conveniente utilización del recurso natural suelo, reflejada en la habilidad de sostener la productividad, resistir el stress y recobrar el equilibrio después de las perturbaciones. Pero, si el propósito es generar solo tierras para la venta en el mercado global al mejor postor, solo habría que considerar a los factores físicos, fisicoquímicos, biológicos, tecnológicos que le otorguen un mayor valor económico, aunque los sistemas agroalimentarios demanden una ajustada compatibilidad con el medio ambiente, principalmente, en suelos y aguas. De hecho es el cauce principal del aparato científico.

## 8. Un problema ético

En el análisis de políticas sociales, concebimos al Estado como forma de la práctica social y no por fuera de la sociedad. Las políticas públicas son un conjunto de sucesivas tomas de posición del Estado frente a cuestiones

socialmente problemáticas. En Latinoamérica, las políticas estatales rurales son un tipo específico de política social. Este nuevo enfoque necesita reintroducir la acción social en las explicaciones.

Perfilar el rol asumido por el poder público en el proceso de construcción de territorio como productor, promovedor de inversiones, proveedor de servicios, gestor de políticas de intervención y encargado de emitir normativas en relación a las cuestiones mencionadas. Alertar sobre la “minimización” por parte del modelo, de la problematización ética en la conciencia social, necesaria para no advertir que se trata de acciones sobre recursos de patrimonio común y en consecuencia actuar críticamente (Muro, s/f).

## **9. Una conclusión moral**

Esta propuesta, sin embargo, esta tarea, es muy difícil. Constituye una transgresión a un orden legitimado. Expliquémonos.

Haciendo un diagnóstico del problema moral de nuestra época, uno de sus principales síntomas, desde hace mucho tiempo, es la disociación entre lo técnico, lo social y lo moral.

Como señala el filósofo moral escocés MacIntyre (2009), la bifurcación del mundo social contemporáneo en un dominio organizativo en que los fines se consideran como algo dado y no susceptible de escrutinio racional, y un dominio de lo personal cuyos factores centrales son el juicio y el debate sobre los valores; pero, donde no existe resolución racional social de los problemas, encuentra su internalización, su representación más profunda en la relación del yo individual con los papeles y personajes de la vida social.

Esta afirmación tan general puede especificarse en términos más concretos si observamos, a propósito de nuestro tema académico, la actitud del sistema técnico-científico frente a sus resultados y la de los actores participantes frente a sus productos.

El aparato científico-técnico, como todo dispositivo burocrático de la modernidad es, desde el punto de vista de sus valores, neutral, como muy bien lo definió el gran teórico de la burocracia, Max Weber. El juicio ético es extraño a su accionar. No es pertinente.

El científico o el técnico, estos otros personajes de la modernidad cumplen un rol, que no exige de él, más que funcionar correctamente. El conflicto que resulta de esta divergencia puede resolverse de varias maneras. Ejemplar al respecto es la decisión diametralmente opuesta de dos insignes científicos que trabajaban en la misma área: John Von Neumann y Norbert Wiener (Heims, 1986). Según el espíritu dominante de nuestra época, los dilemas morales (Von Braun frente a Hiroshima, por ejemplo) de los técnicos, científicos, etc. pertenecen al campo de lo estrictamente personal y al drama íntimo de sus vidas. No es público. El hombre público se retira a la esfera privada (Sennett, 2002).

Por esta razón, señalábamos la dificultad de nuestra propuesta, ya que implica ir a contracorriente de lo socialmente legitimado.

Las preguntas formuladas en la sección ¿Cuánto le importa la calidad de suelos al poder público? tienen, así, una respuesta pesimista.

La condena moral, el escándalo ético que generan los desastres ambientales por ejemplo, pertenecen por un momento a la agenda pública, pero **no hay ningún requisito de funcionamiento del sistema, que impida seguir haciendo las cosas como siempre**. Si esto es así, el concepto de sustentabilidad es una hermosa declaración de principios que pertenece, como todas las utopías al reino del arte y la literatura, pero que nunca han constituido narración histórica en la modernidad.

Este diagnóstico un tanto lapidario debe sin embargo, atemperarse. Pensamos que la situación reinante en el mundo desarrollado da señales de una profunda crisis de nuevo orden, expresada en protestas de carácter inesperado para las recetas tradicionales de la ciencia política y de los formadores de opinión, como los acontecimientos en varias capitales de las sociedades “satisfechas” han puesto dramáticamente de manifiesto. Esto, como señalaba el solitario príncipe de Shakespeare, muestra que “hay algo podrido en Dinamarca”.

Con la esperanza de que algo está cambiando, este trabajo **interpela tanto a técnicos y científicos, como a políticos, así como, last but not least, a ciudadanos preocupados éticamente por el futuro, que es, en realidad, el único contenido verdadero de la sustentabilidad,**

## 10. Bibliografía

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Cervio, V. (1997). *Umweltbildung in Argentinien: Überlegungen und Vorschläge zu einem Bildungskonzept am Beispiel der Ngos und der Universitäten*. Alemania: Universidad Humboldt.

Cervio, V. (2001). “Los recursos no son tan naturales“. En *Impacto ambiental en agrosistemas*. (L. Giuffrè, Coord.). Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Figueredo, J. (2008). *¿Qué es la Educación Popular?* La Habana: Caminos.

Foucault, M. (1979). Governmentality. *Ideology and Consciousness*, Nº 6 (5-21). London

Franquet Bernis, J. M (2007). *Un modelo racional de organización territorial. Aplicación a Cataluña*. Barcelona, España. [www.eumed.net/tesis/jmfb2/]

Gioanetto, F. (2007). “El concepto de bioterritorio. La perspectiva bioregionalista“. En *Revista Vinculando*. 27 de Enero.

Guimarães, R. (1994). *El desarrollo sustentable: ¿propuesta alternativa o retórica neoliberal?* [Versión electrónica]. *Eure*, XX (61)41-56

Halberg, N. (1999). “Indicators of resource use and environmental impact to be used in an ethical account for a livestock farm“. En *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 76.

Heims, S. (1989). *John Von Neumann y Norbert Wiener*. España: Salvat.

Hess, G. (2000). “A conceptual model and indicators for assessing the ecological condition of agricultural land“. En *Environ. Qual.* 29:728-737.

Kreimer, P. (1999). *De probetas, computadoras y ratones*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Latour, B. (1997). *Nunca fuimos modernos*. Argentina: Siglo Veintiuno

- Llanos-Hernández, L. (2010). "El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales". En *Agricultura, sociedad y desarrollo*. 7(3).
- Luke, T. (1995). "Sustainable development as a power/knowledge system: the problem of "governmentality". En *Greening Environmental Policy: the politics of a sustainable future*. (F. Fisher y M. Black, eds.). London
- Mcintyre, A. (2009). *Tras la virtud*. Argentina: Crítica
- McRae, T.; Cas, S. y LJ Gregorich (eds.) (2000). *Environmental Sustainability of Canadian Agriculture*. Canada: Agriculture and AgriFood
- Muro, Elsa. [www.cricyt.edu.ar/enciclopedia/terminos/CalidSalSuelo.htm]
- Nambiar, K.; Gupta, A.; Fu, Q. y Li, S. (2001). "Biophysical, chemical and socio-economic indicators for assessing agricultural sustainability in the Chinese coastal zone". En *Agriculture, Ecosystems and Environment*. 87:209-214.
- Riley, J. (2001). "Multidisciplinary indicators of impact and change". En *Agriculture, Ecosystems and Environment*. 87:245-259.
- Sachs, W. *et al.* (1998). *Greening the North. A post-industrial blueprint for ecology and equity*. London: Zed Books.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos*. Argentina: Katz.
- Sennett, R. (2002). *El declive del hombre público*. España: Península
- Viglizzo, E. (2003) *Aproximación metodológica al análisis de la gestión ambiental mediante indicadores de sustentabilidad*. Programa Nacional de Gestión Ambiental Agropecuaria. Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Alimentaria.
- Weber, M. (1993). *Economía y sociedad*. España: Fondo de Cultura Económica.